



Charlie Kimball logró en Mid Ohio su primera victoria desde que le diagnosticaron diabetes siete años atrás. Ahora quiere ganar las 500 Millas de Indianápolis • INDYCAR

# Insulina para la victoria

## Charlie Kimball ganó la Indycar de Mid Ohio pese a su diabetes tipo 1

### REPORTAJE

Raymond  
Blancafort



↳ “Doctor, ¿podré seguir corriendo?”. Charlie Kimball lanzó esta pregunta casi desesperada al médico londinense que le efectuaba una revisión médica en otoño de 2006. Se sentía débil, desganado, cansado y había perdido diez kilos en poco tiempo.

“Creo que lo suyo es diabetes”, le había dicho el doctor días antes, tras examinarle y ordenarle un análisis profundo. El resultado: una diabetes de tipo 1, la más grave. Estaba condenado a vivir dependiendo de la insulina.

“Conozco personas que a pesar de la enfermedad hacen cosas maravillosas. Usted podrá seguir corriendo, aunque no puedo asegurarle que mantenga el nivel”, le dijo el galeno.

Kimball, británico de nacimiento pero estadounidense de nacionalidad, hijo de Gordon Kimball, que había sido ingeniero de McLaren y había diseñado un par de coches ganadores de Indianápolis, no podía sospechar entonces que la insulina le iba a catapultar hasta cumplir uno de sus sueños: correr en Indianápolis. Y, de mo-

mento, a conseguir su primera victoria en la Indycar.

Su coche luce un sugestivo slogan: “Racing with Insuline” y sus patrocinadores principales están relacionados con la enfermedad. Fabricantes de insulina, de un ‘lápiz’ flexible para inyectarla o de sensores para monitorizar el nivel de azúcar en la sangre. Y también la Asociación Americana de Lucha contra la Diabetes. El objetivo de todos ellos, como el de Kimball, es único: demostrar que pese a

Anne Peters le tratara, ya que entre sus paciente tenía a un campeón olímpico, el nadador Gary Hall. Sabe que corre un cierto riesgo adicional sobre sus rivales en la pista. Una subida o bajada de azúcar, sobre todo esto último, puede tener consecuencias trágicas al volante.

### Un predecesor vetado

Antes que él, en los años 30, Howsy Wilcox corrió en Indianápolis con diabetes. Sus rivales se

dato, por telemetría, pasa asimismo al equipo, que está pendiente de cualquier alteración que se pudiera dar. A velocidades superiores a los 360 km/h. Kimball no puede permitirse ningún lapsus.

Cuando volvió a correr en 2007, tenía que medirse hasta 12 veces el nivel de azúcar en la sangre antes de la carrera. E inyectarse una dosis de insulina poco antes de la salida, ya que en el coche no hay espacio para una bomba automática. Durante la carrera tiene a ma-

Lleva un sensor en su cuerpo que transmite al display del volante su nivel de azúcar

A velocidades de 360 km/h. una subida de azúcar podría ser letal

Sus patrocinadores tienen que ver con este problema, es también una cruzada

la enfermedad se puede tener una vida intensa.

Kimball debe cuidar mucho su alimentación. “La diabetes me ha hecho más fuerte. Hace que me prepare más, que cuide más mi salud, mi estado físico, y prepare mucho mejor las carreras”, dice el piloto, que en cada circuito recibe a aficionados que tienen su mismo problema.

Su madre consiguió que la Dra.

enteraron y al año siguiente lograron que no le permitieran correr.

Su coche es un poco especial en cuanto a electrónica. “En el brazo llevo un parche con un pequeño cable que se incrusta en mi piel. Es un sensor que va tomando continuamente datos de mi nivel de azúcar. En el display del volante, junto a todos los otros datos del coche, también aparece mi nivel de azúcar”, explica Kimball. Este

no en el coche zumo de naranja por si detecta el mínimo bajón en el nivel de azúcar para poder reaccionar de inmediato.

“Quiero ser el primer piloto diabético que gana en Indianápolis”, dice Charlie Kimball convencido de sus posibilidades. En su palmarés figura asimismo una victoria en las 24 Horas de Daytona con Juan Pablo Montoya, Memo Rojas y Scott Pruett ●